

# La recuperación económica mundial y los ciclos de largo plazo

• • • • • • • • • • EDUARDO LORIA DÍAZ \*

*Can we deduce from the long waves theory that a new expansionist long wave will succeed the present long depression at the end of the 1980s or the beginning of the 1990's?*<sup>1</sup>

La persistencia de agudos desequilibrios, el lento crecimiento de la economía mundial y la incapacidad explicativa de diversos paradigmas, han propiciado en los últimos años la proliferación de hipótesis que intentan explicar, con base en las teorías de los ciclos económicos de largo plazo, la crisis que comenzó a fines de los años sesenta.

En general esas teorías aparecieron en el siglo pasado, pero su

\* *Director de Investigación Tecnológica y Proyectos con Sectores Externos, Universidad Autónoma del Estado de México, y profesor de asignatura de la Dirección de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía, UNAM. Versión sustancialmente modificada de "La recuperación económica mundial a través del análisis de los ciclos económicos de largo plazo", publicado en Contexto Económico, núm. 2, Facultad de Economía, Universidad Autónoma del Estado de México, octubre de 1992. El autor agradece los comentarios de Gerardo Fujii y de Ignacio Perrotini.*

1. ¿Podemos deducir de la teoría de los ciclos de largo plazo que una nueva y prolongada onda expansionista sucederá a la larga depresión actual a finales de los ochenta o principios de los noventa? E. Mandel, *Long Waves of Capitalist Development. The Marxist Interpretation*, Cambridge University Press, p. 7.

mayor auge se dio en los años treinta y cuarenta de la presente centuria, sobre todo a partir de la gran depresión de 1929.<sup>2</sup>

La revolución keynesiana descubrió que los gobiernos podían aplicar, con relativa facilidad, políticas monetarias y fiscales anticíclicas (de *fine tuning*) discrecionales, lo que hizo olvidar el peligro de las grandes depresiones. Por tal razón las teorías de los ciclos perdieron importancia desde los años cuarenta.<sup>3</sup> Sin embargo, comenzaron a retomar fuerza en los últimos diez o veinte años debido al errático comportamiento de la economía y a la insuficiencia explicativa de las teorías que atribuyen la crisis a factores coyunturales (hechos y personajes), entre otros, los fuertes choques de oferta, la aplicación en varios países de políticas monetaristas a ultranza, el arribo al poder de gobernantes conservadores, etcétera.<sup>4</sup>

Las teorías de los ciclos tienen elementos básicos comunes, como

2. A decir de Maddison, "el análisis cíclico para el período capitalista empezó con Clement Juglar en 1856". Angus Maddison, *Las fases del desarrollo capitalista. Una historia económica cuantitativa*, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 86.

3. "Durante los decenios de relativa estabilidad, 1950-1960 y 1960-1970, casi todos los expertos se dedicaron a modelos matemáticos esotéricos orientados a perfeccionar y, en algunos casos, a redefinir las teorías económicas ya consagradas. Para entonces la noción de ciclo económico se consideraba casi pasada de moda. Sin embargo, el decenio de 1970-1980 conoció dos recesiones importantes y con ellas resucitó el antiguo interés hacia los ciclos". Ravi Batra, *La gran depresión de 1990*, Grijalbo, México, 1988.

4. Como se verá más adelante, muchos de estos sucesos bien pueden considerarse consecuencias de la dinámica de los ciclos económicos.

la aceptación de que la dinámica del capitalismo, cualquiera que sea su nivel de desarrollo, es inestable por definición: no avanza en tendencias lineales. Esa característica se manifiesta en movimientos ondulatorios de cierta regularidad en la secuencia y duración de una tendencia de largo plazo.

En general, estas teorías consideran que las crisis modernas se deben estudiar y analizar no como fenómenos aislados, exógenos o esporádicos, sino muy recurrentes y propios de la estructura capitalista:

“Las crisis modernas [...] tienden a seguir a períodos de prosperidad por la razón de que es la misma prosperidad la que produce el impulso y la tensión que llevan a su fin. Además, mientras las crisis modernas se producen por factores inherentes a la naturaleza de nuestro proceso económico, las más antiguas se produjeron evidentemente por factores no económicos y, por lo mismo, podrían ocurrir en cualquier tiempo [...] Tendrían a ser perturbaciones aisladas e imprevisibles y a producir una irregularidad en la secuencia que no es característica de las fluctuaciones en la actividad económica moderna. Eran, sobre todo, ocurrencias de lo imprevisible. Se puede concluir que el ciclo económico es un fenómeno de la civilización económica muy avanzada.”<sup>5</sup>

Los teóricos de los ciclos atribuyen los movimientos ondulatorios de la dinámica económica a algún fenómeno particular: Juglar, a los activos fijos; Schumpeter a las oleadas de innovaciones; Kitchin a las variaciones de inventarios; Marx a las variaciones en la tasa de ganancia; Keynes a las ganancias marginales esperadas (eficacia marginal del capital), y Kalecki a los determinantes dinámicos de la inversión.

En este artículo se plantean algunas proyecciones generales de recuperación de la economía mundial —y de alguna manera también de la economía mexicana— a partir del análisis de los ciclos de largo plazo. En particular, se intentará demostrar la hipótesis de que, no obstante el pesimismo de muchos analistas, se están definiendo en la economía mundial los elementos estructurales e institucionales que sientan las bases para el inicio en los próximos años de un nuevo gran ciclo económico.

Si bien la intención principal es el análisis del entorno mundial, se plantea también, aunque en forma no muy rigurosa, el caso de la economía mexicana.

## La crisis de ganancia

La teoría económica derivada del rechazo de la Ley de Say ha girado en torno a la aceptación del principio de inestabilidad, producto del carácter conflictivo de la dinámica capitalista.<sup>6</sup>

5. J. Estey, *Tratado sobre los ciclos económicos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982, pp. 50 y 51.

6. Principio clásico que establece que toda oferta crea en forma

De acuerdo con datos de Shaikh, desde mediados de los cincuenta Estados Unidos, el Reino Unido, Suecia y Alemania han sufrido una importante caída de la tasa de ganancia (G); en Japón y Francia este fenómeno se da a partir de los setenta.<sup>7</sup>

La explicación de la caída en G debe buscarse, según Shaikh, en el carácter de la competencia que exige una creciente capitalización de la producción de las empresas (aumento permanente de la relación técnica capital-trabajo), en su afán por reducir costos de producción y precios de venta. Así, el problema básico es de acumulación y reproducción que desde este análisis se ubica en la oferta. Por ello las soluciones deben orientarse a este factor y no a la demanda.

Por tal razón, en los últimos años los gobiernos han tratado por todos los medios de elevar los actuales niveles de G; con ello desencadenarían fuertes flujos de inversión a partir de políticas económicas de oferta, las cuales muchas veces han actuado en contra de la demanda.<sup>8</sup>

Si se acepta esta argumentación, entonces también es cierto que la salida de la actual fase del ciclo económico estriba en encontrar una adecuada combinación de elementos (innovaciones al estilo de Schumpeter; reactivación de acervos de capital, al estilo de Juglar; mejores expectativas de inversión, al estilo de Keynes) que repercutan positivamente en G para que la economía mundial reingrese a una etapa de expansión y progreso.

## La evolución de los ciclos mundiales desde 1845

Los datos recientes de la economía estadounidense, alemana y japonesa muestran signos muy claros de pérdida de dinamismo; por ello los pronósticos de muchos economistas para este decenio son poco optimistas. No obstante, con base en los trabajos de Ernest Mandel y J.J. Van Duijn, y algunos otros elementos, se puede plantear un escenario mucho más optimista para los años por venir.<sup>9</sup>

A partir del análisis de ciclos largos de producción de los países industriales, que arrancan desde 1845, Van Duijn detecta tres grandes ciclos de duración más o menos constante (entre 44 y 47 años), constituidos por períodos aproximados de 18 a 21 años de prosperidad, seis a nueve de recesión, ocho a once de depresión y nueve a once de recuperación (véase el cuadro 1).

automática su demanda correspondiente, con lo cual queda anulada cualquier posibilidad de crisis de sobreproducción o sobredemanda.

7. A. Shaikh, *Valor, acumulación y crisis*, Tercer Mundo Editores, Colombia, 1990, p. 396.

8. En la literatura convencional a esas políticas se les llama *supply side economics*, las cuales se basan en la flexibilidad laboral, la reducción de diversas cargas fiscales a las empresas, etcétera.

9. Ernest Mandel, *op. cit.*; J.J. Van Duijn, *The Long Wave in Economic Life*, Blackmore Press, Londres, 1985.

C U A D R O 1  
**CRONOLOGÍA DE UNA ONDA LARGA DE LA PRODUCCIÓN DEL MUNDO INDUSTRIAL SEGÚN VAN DUJIN, 1845-1992**

Fase del ciclo	Período	Duración (años)
<i>Primer ciclo</i>		
Prosperidad 1	1845-1856	11
Prosperidad 2	1856-1866	10
Recesión	1866-1872	6
Depresión	1872-1883	11
Recuperación	1883-1892	9
<i>Total</i>		47
<i>Segundo ciclo</i>		
Prosperidad 1	1892-1903	11
Prosperidad 2	1903-1913	10
Recesión	1920-1929	9
Depresión	1929-1937	8
Recuperación	1937-1948	11
<i>Total</i>		49
<i>Tercer ciclo</i>		
Prosperidad 1	1948-1957	9
Prosperidad 2	1957-1966	9
Recesión	1966-1973	7
Depresión	1973-1982	9
Recuperación	1982-1992	10
<i>Total</i>		44

Fuente: J.J. Van Duijn, *The Long Wave in Economic Life*, Blackmore Press, Londres, 1985.

De acuerdo con estas estimaciones, el último gran ciclo económico comenzó en 1948 con la fase de prosperidad; el inicio de la fase recesiva se ubica entre 1966 y 1973; la depresiva entre 1973 y 1982, y la de recuperación entre este año y 1992-1993.<sup>10</sup>

Otros estudios de los ciclos largos que utilizan metodologías y enfoques distintos parecen coincidir gruesamente con esta cronología. Ravi Batra, por ejemplo, plantea la existencia de ciclos tridecenales en la economía estadounidense desde 1750.<sup>11</sup> La última gran crisis fue en 1929-1933; sesenta años después (1989) ocurriría otra, por lo cual, de acuerdo con ese análisis, cabe es-

perar que la fase de recuperación, es decir, el cuarto gran ciclo, se inicie a partir de 1992 o 1993.

Hay que recalcar que la periodicidad del cuadro 1 no responde en absoluto a una casualidad estadística, sino a la combinación de una serie de fenómenos económicos y extraeconómicos que sacuden fuertemente el sistema económico y sientan las bases para nuevas fases de expansión. En ese sentido debe entenderse el consenso que por momentos se logra en cuanto a la definición de las prioridades científicas y filosóficas y a la aceptación y aplicación de determinadas doctrinas económicas. Al respecto cabe recordar a Keynes, quien señaló que con mucha frecuencia los políticos son esclavos de algún economista difunto.<sup>12</sup>

Así por ejemplo, el impulso fundamental del primer ciclo provino de la combinación virtuosa de diversos factores, como la expansión geográfica y el descubrimiento de importantes recursos naturales en Estados Unidos (oro en California); el enorme crecimiento de los mercados en Europa y América (en esta época floreció el liberalismo económico); el fuerte efecto productivo que generó el motor de vapor, etc. "La combinación de todos estos cambios es suficiente para explicar una fuerte, súbita y durable elevación de la tasa de ganancia".<sup>13</sup>

Los factores que explican el surgimiento del segundo ciclo se asocian al auge del imperialismo (expansión colonial en África, el Medio Oriente y China), la caída de los precios de las materias primas, el crecimiento de la exportación de capitales al mundo subdesarrollado y la revolución tecnológica que significó el uso generalizado de la electricidad.<sup>14</sup>

Finalmente, los del tercer ciclo se relacionan con el nuevo orden internacional producto de la victoria aliada en la segunda guerra mundial, el gran avance de la ciencia y la tecnología y la transnacionalización de los procesos productivos (estos dos últimos estimularon de modo determinante la tasa general de ganancia). Todo ello, conjugado con el regulacionismo keynesiano, determinó el gran esplendor de este ciclo económico.

### El inicio de la recuperación

Van Duijn señala que, antes de la recuperación, la sociedad plantea y ejecuta medidas "agresivas" que conducen a una especie de *New Deal* que acelera y asegura el comienzo de un nuevo ciclo. Entre ellas, la abolición de estructuras y mecanismos económicos y sociales obsoletos que fueron determinantes en el funcionamiento del ciclo anterior. En particular, habría que decir que el último ciclo se caracterizó por la rigidez y la regulación.

10. Los datos de Duijn llegan hasta 1973, pero se hacen estas proyecciones a partir de los datos observados desde entonces, del trabajo de Mandel y de la periodicidad descrita. Por ejemplo, el crecimiento medio anual de los países industriales en los períodos 1969-1973, 1974-1982 y 1983-1989 fue de 4.3, 2.1 y 3.6 por ciento, respectivamente, que corresponderían a las tres últimas fases descritas. Sin duda la recesión de los países centrales en los últimos dos años ensombrece este argumento. Sin embargo, sostenemos que esa recaída debe analizarse dentro del análisis que presentamos y no como un proceso autónomo o independiente.

11. Ravi Batra, *op. cit.*

12. Por supuesto que ni las artes, ni ámbito alguno de la cultura, escapan a la dinámica cíclica señalada.

13. E. Mandel, *op. cit.*, p. 22.

14. *Ibid.*



*Los cambios estructurales de Europa Oriental requerirán de nuevas y grandes inversiones, lo que sin duda mejorará el volumen mundial de transacciones financieras, económicas y comerciales*

---

En apoyo a esta tesis, algunos economistas de la escuela neomarxista estadounidense (conocidos como the radical economist)<sup>15</sup> señalan que el comienzo del tercer ciclo se basó en la definición de reglas mundiales muy rígidas y claras: a) un orden económico, financiero y comercial mundial –plasmado en Bretton Woods y bajo la hegemonía económica y militar de Estados Unidos– que estableció, por ejemplo, los tipos de cambio nacionales fijos y la convertibilidad monetaria con el dólar; b) el acuerdo mundial sobre la necesidad de crear instituciones supranacionales para dirimir conflictos y atender problemas ingentes al cobijo de la Organización de las Naciones Unidas; c) el establecimiento generalizado del gran Estado benefactor, y d) el acuerdo de “complementación y colaboración” entre el capital y el trabajo.<sup>16</sup>

Como se señaló, el paso de un ciclo a otro requiere medidas eco-

15. S. Bowles, D. Gordon y T. Weisskopf, *La economía del despilfarro*, Alianza Universidad, Madrid, 1983.

16. Al respecto Angus Maddison (*op. cit.*, p. 121) señala que de 1950 a 1973 (durante la “edad de oro del capitalismo moderno”) los sindicatos se fortalecieron como nunca, por lo que se observó muy poca –o quizás ninguna– flexibilidad a la baja de los salarios.

nómicas y extraeconómicas que sienten las bases de operación del cambio. Así, muchos de los acontecimientos mundiales y nacionales de los últimos años permiten plantear que estamos al borde de otro gran ciclo, ahora basado en la flexibilidad –al contrario del anterior– y en una especie de neorregulacionismo. En tal sentido, se pueden mencionar los siguientes:

1) Los cambios estructurales de Europa Oriental requerirán de nuevas y grandes inversiones, lo que sin duda mejorará el volumen mundial de transacciones financieras, económicas y comerciales.

2) El comercio exterior se ha convertido en un factor crucial del avance económico de los países. Por tanto, su agrupamiento y concreción en grandes bloques regionales tendrá efectos determinantes en el desarrollo económico de todas las naciones. No hay una que en la actualidad escape a esta tendencia.

3) El interés mundial por atender los ingentes problemas ambientales está creando nuevas necesidades tecnológicas, de innovación e inversión y tendrá efectos positivos, como el nacimiento de nuevas actividades y negocios. Si bien algunos economistas han señalado que este factor incidió en la pérdida de productividad de los años setenta, se puede afirmar que ahora se está convirtiendo en una oportunidad de inversión y de avance tecnológico.

4) El fin de la guerra fría permite reducir en forma notable el excedente social destinado a gastos militares, para canalizar recursos a actividades económicas y socialmente rentables, con justificación humanista. No hay que olvidar que los países vencedores de la segunda guerra mundial son los que más recursos han dedicado a preservar su predominio (principalmente Estados Unidos, el Reino Unido y la otrora URSS) y los que se han enfrentado primero a severos problemas económicos. Ha ocurrido lo contrario con los perdedores (Alemania y Japón), que desde hace algunos años se han convertido en los vencedores económicos.

5) Se están desarrollando cambios importantes en la institucionalidad mundial. Por un lado, se han creado las entidades adecuadas para atender algunas prioridades centrales del desarrollo del Tercer Mundo, como la Comisión del Sur. Por otro lado, algunos organismos se están adecuando para enfrentar mejor los retos actuales. En tal sentido, es prioritario considerar la creación de un marco normativo o regulatorio de las finanzas internacionales.<sup>17</sup> “En un época en que el comercio internacional desempeña el papel de principal motor de crecimiento del conjunto de las economías, la creación de liquidez internacional constituye un privilegio sin par. Si esta facultad se ejerce indisciplinadamente o se somete a las circunstancias propias de la política interna de determinado país, los trastornos causados a la economía internacional serán considerables. Se coloca en primer lugar el problema de disciplinar la creación de liquidez inter-

17. Este factor es una condición necesaria (aunque de ningún modo suficiente) de la recuperación mundial y por tanto no debe descartarse.

nacional, lo que puede hacerse con base en la política de reservas forzosas de los bancos comerciales que operan internacionalmente, y también mediante la emisión de moneda bajo control multilateral, a la manera de los DEG del FMI.”<sup>18</sup>

6) El cambio en la presidencia de Estados Unidos permite prever una fase muy distinta de la que prevaleció durante los pasados 12 años. Así, es previsible que este país emprenda un esfuerzo sistemático para la recuperación de su economía, seguramente sobre bases mucho más keynesianas, lo que beneficiará al resto del mundo, en especial a la economía mexicana.

Con diversas particularidades, las teorías de los ciclos coinciden en general en que la inversión es, en última instancia, la variable que determina la dinámica económica. En tal sentido los factores señalados adquieren relevancia como impulsores de aquélla. Cabe plantear que a corto plazo pueden tener un efecto positivo en las variables que determinan la inversión (eficacia marginal del capital, tasa de interés, tasa de ganancia y grado de utilización de la capacidad instalada) para propiciar así, también en corto tiempo, el inicio de otro ciclo económico. En el apartado siguiente se esbozan algunos elementos para ubicar a la economía mexicana en el entorno mundial analizado.

## La economía mexicana y el nuevo ciclo

Todo lo anterior se refiere al comportamiento del ciclo en los países desarrollados, pero ¿qué puede esperarse o qué debe hacer un país como México para encajar en el análisis anterior? ¿Cómo enfrentar el ciclo que está terminando y el que ahora comienza?

La pauta para lograr esa inserción la marcó el cambio efectuado en el estilo de crecimiento de la economía nacional a partir de 1982.<sup>19</sup> Sin embargo, en la actual fase se deben profundizar las transformaciones emprendidas desde entonces. Concretamente, se necesitarán medidas que en todo momento se dirijan a consolidar los aumentos de la productividad del capital y del trabajo observados en los últimos años (en particular en la manufactura) y, en consecuencia, a reducir los costos medios. Con ello será posible incrementar las exportaciones en un ambiente internacional particularmente difícil.<sup>20</sup>

Entre los cambios requeridos para consolidar los avances recientes, se pueden señalar:

1) Reformas a la legislación laboral para adaptar y hacer eficiente la producción, conforme a los requerimientos y adecuaciones de la estructura mundial de la demanda y la oferta. Las reformas deben buscar la flexibilidad laboral, como ha ocurrido en gran cantidad de países desde los años setenta. Ello no significa necesariamente bajar salarios, sino establecer parámetros más flexibles (eficientes) de remuneración, capacitación y reconocimiento del trabajo, así como medidas que permitan adecuar con rapidez la estructura de la producción a los súbitos cambios de los mercados.

2) Cambios importantes en la mentalidad empresarial para utilizar más y mejor las capacidades instaladas. Los más de 30 años de elevada protección de la economía limitaron la competitividad interna, por lo que las altas utilidades logradas en el sector empresarial no fueron necesariamente resultado de esfuerzos productivos sistemáticos. De igual manera, habrá que ampliar y consolidar el “sesgo exportador” iniciado en los últimos años.

3) La reducción de los acervos totales e industriales de capital en la segunda mitad de los años ochenta y el simultáneo incremento de la productividad permiten avizorar cambios muy importantes en las funciones de producción. Está aumentando la productividad del capital, pues ha crecido la relación productocapital y disminuido la de capital-trabajo. Será necesario consolidar estas transformaciones en las relaciones técnicas de producción para permitir un crecimiento económico más autosustentable.

4) Se requiere que el gobierno mantenga los equilibrios macroeconómicos básicos y genere economías externas en beneficio de las economías internas de las empresas. Entre éstas la desregulación (simplificación administrativa) de muchas actividades económicas y sociales que afectan la productividad social y los costos medios, en la medida en que se requieren trámites excesivos o costosos permisos para dar de alta un negocio o renovar licencias de funcionamiento, pago de impuestos, etcétera.

5) El proceso de integración económica con Norteamérica exige también avanzar hacia la homogeneización de la estructura fiscal con los países de la región.

6) Se requieren cambios rápidos e importantes en el sistema educativo para avanzar en áreas y disciplinas especializadas que mejoren pronto las calificaciones profesionales y eleven la productividad social. Por otro lado, es igualmente importante incrementar de manera progresiva y considerable el gasto en ciencia y tecnología, pues en el largo plazo de ello depende la capacidad de consolidar una senda de crecimiento y desarrollo.

respecto al total mundial pasó de 1.1 a 0.94 por ciento y respecto a América Latina de 27.7 a 24.6 por ciento. Cálculos propios basados en FMI, *Estadística Financieras Internacionales*, vol. XLIV, núm. 12, Washington, 1991.

18. Celso Furtado, *Economía mundial. Transformación y crisis*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1990, pp. 28 y 29.

19. Al respecto véase Eduardo Loria, “Salarios y estilos de crecimiento económico en México, 1960-1989”, en *Economía Informa*, núm. 205, UNAM, México, mayo de 1992.

20. Al respecto, hay que señalar que de 1986 a 1990 México no ha logrado mejorar su participación exportadora relativa en el mercado mundial ni en el latinoamericano. Aunque con altibajos, las cifras se han mantenido en alrededor de 0.81 y 21.1 por ciento, respectivamente. Sin embargo, ello no debe preocupar, pues otros países con mayor importancia y tradición exportadora han visto caer en forma importante estas cifras en el mismo período. Es el caso de Brasil, cuya participación



*e requiere que el  
gobierno mantenga los  
equilibrios  
macroeconómicos  
básicos y genere  
economías externas en  
beneficio de las  
economías internas de  
las empresas*

7) Se deben aplicar métodos, técnicas y procesos administrativos novedosos, provenientes de las experiencias de los países desarrollados o altamente exportadores. En concreto, habrá que crear, ampliar y consolidar una cultura integral de la productividad.

8) Será necesario un gran esfuerzo institucional para seguir estimulando la inversión, nacional y extranjera, en todos los sectores de actividad (particularmente en los que se orienten al mercado externo que contribuyan a aumentar la productividad social o a reducir las importaciones), para lograr mayores efectos multiplicadores en el empleo y alivios en la cuenta corriente.

9) México se ha caracterizado por su insuficiente ahorro interno para financiar la inversión. De ahí que tradicionalmente el crecimiento haya desembocado en desequilibrios de la cuenta corriente. En ese sentido, podría decirse que la economía mexicana no se distingue por frugal.<sup>21</sup> Por ello debe actuarse para aumentar la generación de ahorro por la vía de disminuir dispendios y consumos excesivos, y no seguir deprimiendo los salarios reales. Así

21. Fernando Fajnzylber demostró esto en análisis comparativos con otros países. Véase *Industrialización en América Latina: de la "caja negra" al "casillero vacío"*. Comparación de patrones contemporáneos de industrialización, Cuadernos de la CEPAL, Santiago de Chile, 1989.

disminuirá la presión importadora y se asignarán mejor los recursos y la producción nacionales. En ese sentido, parece adecuada la política monetaria restrictiva recientemente definida.

## Comentarios finales

Resulta muy interesante revisar algunas proyecciones de los organismos internacionales, pues apuntan hacia el inicio de la recuperación económica. Así, el escenario del Banco Mundial para el presente decenio es prometedor, en especial para los países en desarrollo y más aún para América Latina.<sup>22</sup> En lo general, tal pronóstico se apoya en las bondades de la integración de bloques comerciales. En lo particular, en los siguientes factores: a] los buenos resultados que deberán generar las reformas macroeconómicas aplicadas en los ochenta; b] la renegociación de la deuda externa; c] el pronóstico de reducción de las tasas de interés internacionales; d] el mantenimiento de precios altos de las manufacturas de exportación, y e] la liberación económica en la gran mayoría de los países en desarrollo (véase el cuadro 2).

## C U A D R O 2

PRONÓSTICOS DE CRECIMIENTO DEL BANCO MUNDIAL, 1980-2000  
(TASAS MEDIAS DE CRECIMIENTO ANUAL)

	1980-1990	1990-1995	1995-2000	1990-2000
<i>PIB</i>				
Grupo de los Siete	2.8	2.5	2.8	2.6
Estados Unidos <sup>1</sup>	3.0	1.9	2.1	-
Japón <sup>1</sup>	4.0	3.9	3.8	-
Alemania <sup>1</sup>	2.0	2.8	2.8	-
Francia	2.3	2.6	2.8	-
Reino Unido	2.0	1.6	2.5	-
Canadá	3.0	2.2	2.8	-
América Latina	1.6	-	-	4.2
Asia del Este	7.9	-	-	7.1
Países en desarrollo	3.2	-	-	4.9
<i>Precios</i>				
Petróleo <sup>2</sup>	-6.6	-4.4	4.9	0.2
Manufacturas de exportación	3.3	3.3	3.8	3.5
Tasa LIBOR real	5.0	2.8	3.2	3.0

1. Producto nacional bruto. 2. Deflactado por el precio de las manufacturas, de acuerdo con la metodología del Banco Mundial, *Global Economic Prospects and the Developing Countries 1992*, Washington, 1992, nota 22.

22. Banco Mundial, *Global Economic Prospect and the Developing Countries, 1992*, Washington, 1992.

Sin embargo, el Banco Mundial señala que la recuperación se observará hasta la segunda mitad de la década, por la “minirrecesión” que sufre el mundo desarrollado.

En la actualidad parece que nos hemos vuelto “demasiado exigentes”, ya que se han olvidado las tendencias históricas del crecimiento económico de largo plazo. El referente básico para determinar si nos encontramos en expansión o en recesión es la dinámica observada durante la “época dorada” del capitalismo (1948-1973), en la cual se registraron cifras extraordinarias.

El cuadro 3 muestra la tasa media de crecimiento del PIB de cinco países desarrollados de 1870 a 1984. Resalta que de 1950 a 1973 el crecimiento de esos países rompe con la tendencia histórica. A decir de Maddison es obvio que “la edad dorada de la posguerra, que concluyó en 1973, fue excepcional. Si esa época se borrara de la memoria, el desempeño económico desde 1973 aparecería como algo menos preocupante”.<sup>23</sup>

C U A D R O 3

PIB DE CINCO PAÍSES DESARROLLADOS. TASA MEDIA DE CRECIMIENTO ANUAL POR PERÍODOS, 1870-1984

Período	Alemania	Francia	Japón	Reino Unido	Estados Unidos
1870-1913	2.8	1.7	2.5	1.9	4.2
1913-1950	1.3	1.1	2.2	1.3	2.8
1950-1973	5.9	5.1	9.4	3.0	3.7
1973-1984	1.7	2.2	3.8	1.1	2.3

Fuente: G. Fujii, “Estilos de crecimiento económico de largo plazo de cinco países capitalistas desarrollados (1870-1984)”, en *Investigación Económica*, núm. 194, UNAM, México, octubre-diciembre de 1990, p. 187.

Con la salvedad de Estados Unidos y el Reino Unido, los demás países presentan crecimientos económicos que continúan con la tendencia histórica e incluso superan las cifras del pasado.

Todo lo antes expuesto no supone que sea irrelevante lo que está ocurriendo en la economía de México y del mundo, sino que los sucesos actuales se deben analizar quizás con menos pesimismo y ubicarlos en las tendencias históricas de largo plazo. No son despreciables las modestas cifras positivas de crecimiento del producto per cápita que se registran hoy.

Tampoco hay que olvidar que la inestabilidad es una caracterís-

23. Angus Madisson, “Avances y retrocesos en las economías capitalistas evolucionadas. Técnicas de evaluación cuantitativa”, *Comercio Exterior*, vol. 38, núm. 6, junio de 1988, p. 460.



*o hay estudios empíricos rigurosos sobre los ciclos económicos en México; sin embargo, es claro que, al menos desde los años setenta, el dinamismo de las economías mexicana y estadounidense ha ido a contrapelo*

tica básica del capitalismo, y que los crecimientos medios se obtienen de ejercicios matemáticos y no de crecimientos estables. Aun en las etapas de recuperación y de auge siempre se han observado comportamientos erráticos.

Por último, hay que señalar que –hasta donde sabemos– no hay estudios empíricos rigurosos sobre los ciclos económicos en México; sin embargo, es claro que, al menos desde los años setenta, el dinamismo de las economías mexicana y estadounidense ha ido a contrapelo. Mientras que el decenio de los setenta fue desastroso para el vecino del norte, México logró un alto crecimiento. Exactamente lo contrario ocurrió en la década pasada. Recientemente ha vuelto a ocurrir un comportamiento encontrado; de 1989 a 1992 la economía mexicana experimentó importantes recuperaciones en su crecimiento y la de Estados Unidos ha atravesado por problemas recesivos.

Los pronósticos del cuadro 2 no contradicen esta tendencia, pues prevén que en los noventa la economía de Estados Unidos crecerá a una tasa menor que en el decenio anterior, mientras que los países en desarrollo lo harán a tasas mayores que en años pasados.

De cualquier modo, el crecimiento anual de 2.4% proyectado para la segunda mitad de los noventa en Estados Unidos es un escenario estimulante para las economías en desarrollo. 